

N^o 39 396
312



RELACION CIERTA; Y verdadera, y copia de carta, en que declara, y dà cuenta de las grandes tepestades, y admirables prodigios, y marauillosas admiraciones, y señales del Cielo, que en la ciudad de Constantinopla han sucedido, y se han visto desde cinco de Febrero, hasta veinte y ocho de Abril de el año de 1657.



Or no dexar la obligacion, y antigua correspondencia, que tengo siempre con la persona graue de v.m. a quien siempre deuo tantas obligaciones, no puedo menos de corresponder à esta; aunque es verdad q̄ cautiuo, y en prision, Nuestro Señor me de la libertad que desco, que mediante su diuina Magestad creo serà breue; pero por la presente no puedo menos de escriuirle à v.m. vna nouedad que ha auido, y sucedido en esta ciudad de Constantinopla, que es digna de que sea publicada por toda la Christiandad, tanto como de ser notoria. En verdad señor, que se deue llamar esta Ciudad vn caos de confusion, por el grandissimo miedo, admiracion, y espanto, que causa el pensamiento, y dexa dañados los coraçones de esta Morisma, y barbata canalla. Digo pues, que creo que nuestro siempre amantissimo Dios, y verdadero Señor, Redemptor de las almas, con su siempre tenera justicia quiere castigar esta barbara canalla, y en paticular a el Gran Turco, por auer hecho guerra à la Señoria de Venecia, en ocasion q̄

los

los Principes Christianos nō pueden hazerle guerra, por tenerla tan sangrienta, y con tanto ahinco, entre si mismos, y fio en la diuina omnipotencia, y sabiduria diuina, q̄ si faltare la ayuda de Egipto, y el Afsia, quedarà en tanta miseria esta Ciudad, y quedarèmos nosotros cautiuos pobres, que padecemos fatigas innumerables, y trabajos increíbles a manos de tanta indomita bestia, expuestos a los voraces dientes de su cruel carniceria: y así continuamente pedimos, y rogamos a N. Señora de la Merced nuestra Redemptora, nos libre de su infame poderio. Digo pues, que en cinco de Febrero cayò en esta Ciudad tal granizo, y en tal forma, que pesaua cada grano mas de vna libra: era à modo de medalla redondo, tenia de vna parte vna media luna releuada, y de la otra vnos cerradores esculpidos con vnas letras Griegas, y Asirias. Y aduerto, que estas letras no se pudieron leer jamas, y cada grano duraua nueue horas por partes para derretirse, y deshazerse.

Este mesmo dia huuo a la vna y media de la noche vna tan deshecha borrasca del mar, que les obligò a los vecinos y habitadores de esta Ciudad, para librar sus vidas, valerse de los tejados mas altos: porque las soberuias olas entraron, y rompieron con tanta furia desde el canal, que derribaron mucha cantidad de casas, entre las quales las mas principales fueron las siguientes.

Principalmente la casa de Mostafa Baxà Bata, y luego la de Morat Baxà de Turan, la de Mandalin Baxà de Reyes, y la de el Baxà de Carpera, que se llama Iton Baxali, y la de Baxà Escamorin, los quales principales, y Potentados Turcos, hasta oy no han parecido, ni ha auido noticia de ellos.

En este mismo tiempo se hizo delante del Palacio del Turco vn boqueron tan grande, y espacioso, mucho mas largo que ancho, de donde salian vientos vchementes, y en tanta forma, que a todos juntamente nos parecia que no solo la Ciudad se queria arruinar, y hundir, sino tam-

bien

bien toda la Tutquia. Exalò despues, y arrojaua de si el boqeron humo, que nos oia, y encarcaminaua à açufre, y fue en tal forma, q̄ por espacio de siete dias no se pudieron abrir puertas, ni ventanas, del grande temor y he-diondez. A los nueue dias se vino a resolver en que salia agua de color de sangre, no muy encendida, con grande violencia.

A diez y siete, despues de auer hecho muy admirables truenos, cayò vn rayo muy espantoso à derecho perfil del Palacio de la Sultana, la qual es madre del Gran Turço, y fue tan riguroso, que matò a la Sultana, y tambien a toda la gente de su casa, y seruicio, destruyendo y talan-do el Palacio con vn fuego yehemente. Hizieronse las obsequias, mas no con la ostentacion que me significan ellos acostumbra, y la causa ha sido por los fracasos su- cedidos,

Desde diez y nueue del dicho hasta veinte y ocho no se viò el Sol de dia, ni de noche; ni se vian la Luna, ni Es-trellas: antes en lugar de estar claro se mostrò estar el cie-lo encapotado con densas y gruessas nuues.

En diez y seis del mes de Março se vio el ayre denso co-mo fuego, y vn gruesso y formado exercito en èl de gen-te de militia pelear y batallar en formados esquadrones con grande bateria,

En veinte y seis sobreuinieron grandes vientos, y llo- uiò dos dias y medio aguas muy recias, y cessando esta agua llo uiò todo vn dia, y hasta cerca de la media noche siguiente como en forma de vna arena muy menuda, la qual aunq̄ estaua mojada no se podia hazer pella, ni vnir vna con otra: era de color muy encendida, como colora-da. Hauer despues de esto truenos violentos; siguiòse des-pues de ellos vn tremendo terremoto, tanto, que nos pu-so a todos tan temerosos, que ya entendimos auiamos acabado con nuestras vidas, como tan escarmentados de lo que auiamos oido, y visto.

A los quatro de Abril se fecò el mar, dexando en seco nouenta y nueue generos de vasos, y otras muchas fustas de Egipto, las quales traian lo necessario de todo bastimento.

A diez y ocho del dicho pareció vn Cometa de diuersas colores, de formadas Estrellas, y diuersas cõposturas.

A veinte y siete fue aparecido no muy lexos del Palacio de la Sultana vn monstruoso y horrible animal, que mostraua tener la cabeça en forma de elefante, y el cuerpo era de delcompassada estatura, y de sus dos ojos despedia dos luzes, que parecian ser cada vna como de vna hacha de quatro pauilos. Vianse con estas luzes dos espadas relucientes, que sobre la ceruiz lleuaua cruzadas. Parecieronse estar seis, siete, u ocho cõchas sobre la cabeça repartidas, de las quales de poco a poco distrito de tiempo salian de ellas luzes, como alumbradas de vn candil, ò vela.

Estos prodigiosos portentos han acobardado los animos de esta barbara gente con tanta flaqueza, que timidos, y entendiendo ya estar destruidos, fueron a veinte y ocho de este a consultar al gran Musti, explicador de la seta Mahometana, y le hallaron con grandes temores, y cobardia, y abortto de lo que le significaron solo podia pronunciar presagios, y predezir de dichas grandes a la casa Otomana, y que auia de fenecer el Imperio barbaro.

Ruego a su diuina Magestad se efectue para mas gloria, y aumento de nuestra santa Fè Catolica.

F I N.

*Con licencia en Madrid, por Iulian de Paredes;
Año 1658.*